

Vale la pena hacer lo correcto

La Biblia comienza a contarnos la historia de José, ahora, a su llegada a Egipto, El Egipto de los faraones. Quiero pedirles que si pueden busquen este capítulo en sus biblias. Yo estoy usando la versión Reina Valera Contemporánea. Así juntos podremos ahondar en esta interesante historia. “Los ismaelitas llevaron a José a Egipto, y allá se lo compró a ellos un egipcio llamado Potifar, que era oficial del faraón y capitán de su guardia.

Pero el Señor estaba con José y este prosperó en la casa del egipcio, su amo. Y su amo se dio cuenta de que el Señor estaba con él y lo hacía prosperar en todo lo que emprendía, de modo que José se ganó su buena voluntad, y le servía y su amo lo nombró mayordomo de su casa y dejó en sus manos todo lo que tenía. Desde el momento en que José quedó a cargo de la casa y posesiones del egipcio, el Señor bendijo su casa por causa de José. La bendición del Señor estaba sobre todo lo que él tenía, lo mismo en la casa que en el campo”.

El versículo 6 dice: “El egipcio dejó en manos de José todo lo que tenía, y ya no se ocupaba más que de lo que tenía que comer.” José perdió a su familia, perdió padre, madre y hermanos, tierra... Llegó a Egipto solo como un inmigrante sin haberlo deseado. Y al llegar a ese lugar José es cubierto por la tremenda gracia de Dios, por la gran bondad de Dios, de modo que a pesar de todo él consigue un buen trabajo.

Podríamos decir que solo la misericordia de Dios y el plan muy particular que el Señor tenía para él fue que lo llevo a ese lugar. El caso de José, es que es vendido a comerciantes madianitas y ahora, al llegar a Egipto, conseguirá un trabajo en la casa de un alto oficial del Faraón, el egipcio Potifar, que compró a José como un esclavo, vendido por los ismaelitas.

Entonces, la Biblia nos dice que José estaba creciendo en su arte de la administración y a pesar de los problemas de la familia de José, a pesar de que él fue un muchacho con problemas en su crecimiento familiar, el Señor estaba con él y comenzó a bendecir la vida de José al cuidar los bienes de Potifar.

La Biblia dice que Potifar llegó al punto de que ya no le preocupaba nada, a excepción de su comida. Lo que podríamos decir es algo como: “Pero que vida tan dura la de Potifar’ Suena gracioso pero era la verdad. De repente, en los próximos versículos nos encontraremos con una situación muy complicada. El texto dice que José era bien parecido y de bella presencia.

Y la Biblia nos dice que “Después de esto, resulto que la mujer de su amo puso sus ojos en él y le dijo: ¡Acuéstate conmigo! _ Pero él se negó a hacerlo, y le dijo a la mujer de su amo: <Como puedes ver, estando yo aquí, mi Señor no sabe ni lo que hay en esta casa”. Podríamos decir Johnny que si estuviéramos en esta época que había acoso laboral y acoso sexual por parte de uno de los patronos

Pero fíjate en la respuesta sabia de José continuando en el versículo 8 e iniciando el 9 dice: “Ha puesto en mis manos todo lo que tiene. En esta casa no hay nadie mayor que yo, ni hay nada que el me haya reservado, excepto a ti, puesto que tú eres su mujer. ¿Como podría yo cometer algo tan malo y pecar contra Dios? Y José hablaba con ella todos los días, pero no le hacía caso en cuanto a acostarse con ella o estar con ella.”

Miren lo que pasa en la vida de José: Dios le permitió tener una experiencia muy difícil en su propio entorno familiar, perder todo lo que tenía, y por Su bondad le dio una buena posición en Egipto. Pero de repente todo se ve amenazado. La verdad, y no voy a negar que me sorprende cómo José es una persona capaz de mantener la cabeza en una buena posición en un momento tan difícil de su vida.

Observa que, a menudo, cuando alguien decide pecar, alguien decide cometer cualquier tipo de locura, cualquier tipo de maldad o pecado, encuentra justificaciones para hacerlo. Cuantas personas no conocemos nosotros, o nuestros seguidores, que en algún momento tratando de buscar oportunidades de venganza han dicho “A mí no me han tratado bien, así que ahora el mundo también tendrá que entender mi actitud.” A menudo excusamos los errores de las personas basándonos en eso.

Podríamos afirmar que José tenía muchas razones, incluso como un adolescente, como un jovencito, para decir: “mira, después de todo lo que pasé, si el Dios de mi padre Jacob fuese realmente bueno, yo no enfrentaría los problemas que enfrenté en mi casa, ¿Sabes qué? Voy a entregarme a las fiestas, voy a ir de cabeza. Si algo tenía que salir bien, ya tendría que haber pasado.”

Y eso es lo que muchas veces suele pasar, los jovencitos diciendo: es que mi papá nos abandonó, es que mi mamá murió y quedamos huérfanos... y así muchas excusas que se pueden escuchar. Pero José no permite que la ira y la amargura se apoderen de su corazón. Incluso podría justificarse a sí mismo de otra manera al decir “pero fue ella, la mujer me buscó. Si fuera yo, de acuerdo, estaría mal; pero como fue ella la que me buscó, me quedaré aquí tranquilo y no seré responsable de eso”.

José es lo suficientemente hombre como para escapar del pecado inmoral del adulterio en esta situación. Y el texto aumenta nuestra curiosidad. Dice “Pero un día entro en la casa para cumplir con sus obligaciones, y como allí no había nadie, ¡ella lo agarro de la ropa y le dijo: <! ¡Acuéstate conmigo!> Pero el dejó su ropa en las manos de ella, y salió corriendo de allí.”

De repente, cuando las cosas parecían mejorar, los problemas se complicaron en la vida de José. Sí José estuviera en esta época diría: “era demasiado bueno para ser verdad.” Pero lo más cumbre es que ella peca al codiciar a José y por poco lo hace pecar a él, y ante esto, ella estaba muy enojada por la huida de José y el texto de la versión Reina Valera Contemporánea en el versículo 13 nos dice: “Cuando ella lo vio salir corriendo, y que había dejado su ropa en sus manos, llamo a los que estaban en la casa, y les dijo: <!Miren, este hebreo que mi esposo nos ha traído quiere

burlarse de nosotros. Entró adonde yo estaba, para acostarse conmigo. Pero yo grité con todas mis fuerzas, y cuando me oyó gritar, dejó su ropa en mis manos y salió corriendo”.

Observa que ella también acusa a su esposo y lo quiere involucrar al decir: “<!Miren, este hebreo que mi esposo nos ha traído...” Qué astuta es esta mujer, porque José ahora está acusado de intento de violación por parte de la esposa de Potifar. Y la gran pregunta es: ¿vale la pena ser correctos? ¿Portarse bien, decir la verdad, huir de las tentaciones?

José es joven, perdió a su familia, tuvo dificultades con sus hermanos y ahora que las cosas van mejorando sufre una acusación, y esa acusación lo lleva preso. José va a la cárcel injustamente. El texto nos dice que la historia es contada a Potifar, quien, al enterarse de esto, se indignó y lo arrojó a la cárcel, donde estaban los prisioneros del rey. Y la Biblia nos dice “Pero el Señor estaba con él y le extendió su misericordia, y le permitió ganarse la buena voluntad del jefe de la cárcel.”

Pero, de todos modos, José termina en una situación terrible en esa prisión que ciertamente no se merecía. Cuando leemos esta historia, a menudo observamos cosas similares en nuestras vidas. Dios nos muestra que no siempre seremos recompensados de inmediato cuando somos justos y correctos y no negociamos con la maldad o la injusticia. A veces, el plan de Dios va más allá; a veces Dios quiere trabajar en tu vida. Así que si a menudo te has sentido agraviado o has pensado que tal vez Dios se olvidó de ti a pesar de que sufriste por hacer lo correcto, no te desanimas porque seguramente Dios sabe lo que está haciendo y en el futuro te hará entender la razón de esta situación en tu vida. Dios está al tanto de lo que sufres.